

JORNADAS NACIONALES SOBRE ESTUDIOS REGIONALES Y MERCADO DE TRABAJO

La Plata, 10 y 11 de junio de 2010

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación –UNLP

MOVILIDAD INTERGENERACIONAL: Aproximaciones desde un barrio del conurbano bonaerense.

Grupo 8 Movilidad socio-ocupacional y trayectorias laborales de la nueva marginalidad territorial

Dr. Eduardo Chávez Molina (IIGG/UBA y UNMdP)

Mg Pablo Molina Derteano (UBA-CONICET)

Introducción

La temática de la movilidad social es quizás una de las más significativas dentro del mundo de la sociología clásica y desde sus orígenes se ha debatido su articulación entre los esquemas de desigualdad y los sistemas económicos. Por ello el esfuerzo del presente trabajo será mostrar dicha dinámica y su incidencia en la población de un barrio de la periferia del conurbano bonaerense, destacando la comparación en la situación actual de los hijos, de la situación laboral de los padres, cuando los primeros tenían catorce años.

Esta pequeña pero compleja pregunta, permite organizar una serie de resultados y secuencia analítica, y relevan aunque con dificultades, límites y matices, las posibles dinámicas del cambio temporal en el tipo de categoría ocupacional ocupado por los hijos de hoy. Este artículo remite a las formas y resultados que asume la movilidad intergeneracional en un barrio del Gran Buenos Aires, Ministro Rivadavia en Burzaco y como tal, los argumentos que se presentarán tienen el carácter de ser las primeras aproximaciones.

Cabe destacar que la información se ha segmentado de acuerdo a la situación ocupacional de los padres cuando los hijos eran jóvenes, por lo cual permite inferir de acuerdo al año de dicha inserción, un contexto de época que pudo haber influido o no, en los resultados ocupacionales de los padres y su incidencia en el acceso laboral de los hijos, más allá de atributos personales.

La particularidad del estudio implica por un lado una paradoja: la especificidad del barrio, lo cual limita la extrapolación de las conclusiones a otros ámbitos territoriales, pero la fortaleza de poseer información inédita sobre la movilidad, en una población de características del 3º cordón bonaerense. Los datos fueron contruidos a través de un relevamiento realizado por el Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social durante el año 2009.

El análisis de la movilidad social intergeneracional en un barrio periférico.

La investigación sobre las tendencias de movilidad intergeneracional se aboca al estudio de las diferentes oportunidades de vida, entre “padres/madres” e “hijo/as” (Santos, 2009). Para hacerlo, el análisis se centra en discernir la correlación que existe entre el status socioeconómico de los padres y el status del hijo a lo largo de la vida, a partir de la selección de una serie de factores, tanto adscriptivos como de logros, particularmente asociados a determinadas condiciones materiales y simbólicas que estaban presentes en el hogar de origen de una persona: el nivel educativo de los padres (Jorrat, 2009; Nina, Grillo y Malaver, 2003; Aldaz-Carrol y Morán, 2001); la inserción ocupacional de ellos (Boado, 2009; Santos, op cit), los ingresos monetarios (Santos, op cit; Núñez y Risco, 2004); la composición de la familia en términos demográficos (Aldaz-Carrol y Morán, op cit); el género del principal sostén del hogar (Gómez Rojas, 2001); la zona geográfica; la etnia (Franco, León y Atria, 2007). Estos factores diferentes son los que actúan, de manera correlacionada, en el status socioeconómico que logre una persona a lo largo de su vida.

Aquí como se ha señalado en la introducción, nos vamos a detener en el estudio de un barrio en condiciones periféricas. ¿Qué significa entonces y como afecta a la movilidad intergeneracional en esta localización? Un punto de partida para estas exploraciones reside en la pregunta inicial: en qué medida la movilidad social ascendente se relaciona con los ciclos de la economía.

Esta cuestión es central, ya que nos permite destacar dos aristas de nuestro análisis 1) si se han producido movimientos y en qué sentido; 2) la interrelación entre las categorías utilizadas y la precisión con que se pueden describir estos movimientos.

El primer punto se relaciona con nuestra decisión de realizar una comparación entre dos modelos de categorías devenidos de los análisis de Wright y Goldthorpe. Ambos autores

construyeron en buena parte su argumentación en base a la tesis FJH (Featherman Jones y Hauser) que sostenía que en los países industrializados con economía de mercado y con predominio de familias nucleares, la movilidad sería constante independientemente de las particularidades históricas. A esto se le opusieron los trabajos de Goldthorpe y de Wright.

Antes de su examen hay que considerar que en América Latina en general y en Argentina en particular ya la tesis FJH no podía apreciarse empíricamente. Ya en sus primeras obras, Germani (1963) sostenía una compleja tesis de “anormalidad”. El proceso de desarrollo en países como Argentina era compleja y anómala, presentando dos tendencias contradictorias, las variables de estabilidad social, desarrollo industrial, crecimiento demográfico y orden político democrático-representativo no se articulaban de la forma prevista. El crecimiento económico mismo no era ni equilibrado ni sostenido. Para estos países (sobre todo Brasil) existía una fuerte contradicción en los tradicionales procesos de movilidad por el accionar de dos fuerzas centrípetas opuestas: una es la tendencia misma hacia la movilidad estructural ascendente, y la otra es la tendencia hacia la marginalidad.

Germani, dirigió en 1960, una encuesta de movilidad para el GBA, usando como indicador principal de clases sociales” o “posiciones sociales” los estratos socio-ocupacionales manuales y no manuales. Observó que en la fase de desarrollo en que estaba el país, la movilidad estructural en Argentina era mayor que la circulatoria, por efecto mismo de la industrialización y la modernización del estado, de la expansión de la educación media y los trabajos de “cuello blanco”. En la década de los 80 y 90, Jorrat re-examina los supuestos de Germani observando que ahora, la tendencia era al revés y la movilidad circulatoria se imponía por sobre la estructural (Jorrat, 1987; 1997; Boado Martínez, 2008).

Esta observación no era menor, dada la irrupción del trabajo de Filgueiras y Geneletti en 1981. Estos criticaron el uso de las metodologías existentes hasta entonces, y se centraron en el análisis de generación de oportunidades, observando que en América Latina entre 1950 y 1970, el proceso de movilidad estructural estuvo teñido por un proceso de “insuficiencia dinámica” (teoría germinada en la CEPAL). Ello derivaba en un crecimiento asincrónico en donde la expansión de la educación no contribuía necesariamente a una mejor distribución del ingreso. Luego Filgueiras (2001) propone su hipótesis de “movilidad espuria”, en donde,

la masificación de la educación y el crecimiento mismo del producto no refuerzan la movilidad estructural sino la circulatoria, ofreciendo una imagen de dinamismo que termina siendo falsa. En este sentido, Jorrat se permite observar que en Argentina, los flujos de movilidad socio-ocupacionales operan con relativa independencia del ciclo económico (Jorrat, 2000)

Las afirmaciones de Germani y Jorrat en Argentina, de Cortes y Escobar Latapí en México y de Filgueras y Geneletti para América Latina proponían un paréntesis a la hipótesis FJH ya que las particularidades de cada país y hasta de la región imprimían, como vimos, dinámicas propias. De esta forma, la movilidad socio-ocupacional no sigue patrones constantes independientes de la historia de las formaciones sociales en que tienen lugar. Más Aún, Goldthorpe y Wright encontrarían en los argumentos de la tesis FJH ciertos supuestos que daban lugares a inconsistencias. La construcción de su propio esquema de categorías, respondía parcialmente a criticar el supuesto de la movilidad creciente y permanente en las sociedades industriales occidentales.

Goldthorpe criticaba no solo la tesis FJH sino un conjunto de investigaciones previas en donde el supuesto fundamental del funcionalismo era sobre una movilidad que se medía por logros de metas y por una serie de condiciones. Para Goldthorpe el sistema social registraba grados de apertura y cerrazón que se explicaban por variables sociológicas y no meritocráticas de mercado.

En principio, sus trabajos comienzan como una escala de deseabilidad de ocupaciones (Goldthorpe y Hope, 1972, Goldthorpe 1974) En sus primeros trabajos, no se ignora la existencia de una estructura, como más tarde lo retomaría con Erikson. El punto de partida es una división tripartita.

“Empleadores: es decir, aquellos que compran el trabajo de otros y asumen así algún grado de control y autoridad sobre ellos; trabajadores auto-empleados (cuenta propia) sin empleados: aquellos que ni compran el trabajo de otros ni venden el propio; Empleados: aquellos que venden su trabajo a los empleadores y se colocan así de alguna manera bajo su autoridad y control “ (en Jorrat, 2000:108)

No obstante esta distinción inicial, para Goldthorpe y sus colaboradores faltaba el

componente del prestigio ocupacional. A quien y como se estaba empleado, empleado o autoempleando dependía de la valoración social que se le diera socialmente. En palabras de los autores:

“En un contexto sociológico, sugerimos que el prestigio puede ser mejor entendido como refiriéndose a una forma social particular de ventaja y poder, asociado con la incumbencia del rol de pertenencia a una colectividad. Específicamente, a una ventaja simbólica antes que material o política. Esto quiere decir que tal ventaja y poder implican la habilidad de un actor de explotar mejor al perseguir sus logros, más que una simple superioridad de recursos materiales, posiciones de autoridad o de fuerza mayor. Desde esta concepción de prestigio se sigue que una jerarquía es construida por la comunicación intersubjetiva entre los actores, y por lo tanto debe ser caracterizada en términos actitudinales y relacionales.”
(Golthorpe y Hope; 1972:19)

Este párrafo sitúa el debate sobre las posibilidades de movilidad en el terreno de las oportunidades relativas. Las jerarquías de prestigio socio-ocupacionales como bases de formas de relacionamiento suponían que las oportunidades de permanencia o movilidad ascendente no eran el resultado ni de la definición económica dura de las ocupaciones ni de las aptitudes personales. En este sentido, Goldthorpe propone una clasificación que incorpore escalas de prestigio, en combinación con el acceso y control de los medios de producción, prestación de servicios, manualidad de las ocupaciones y reconocimiento social de las habilidades puestas en juego (Goldthorpe y Llewelin, 1977; y Bevan 1977; Goldthorpe , 1980; y Payne, 1986; en Atria, 2004)

En resumen Goldthorpe presentará un modelo dinámico que parte de dos ejes entrelazados de raíz weberiana: los conflictos económicos y de prestigio. Al proponer esta división el sentido de la movilidad social no estaría atada a factores tan generales como el crecimiento o el mismo desarrollo. Goldthorpe rescataba así la hipótesis de Sorokin “trendless mobility fluctuation”: no habría patrón alguno fuera de la coyuntural.

Un segundo aporte estaría en su concepto de chances de movilidad (1980; 1986; y Marshall, 1992) Primero retoma la distinción entre movilidad total, estructural y circulatoria. La movilidad estructural está referida a las variaciones de proporciones de categorías

disponibles en diferentes momentos, la circulatoria o de reemplazo, que era el simple intercambio de personas entre las posiciones disponibles.

Por un lado, esto producía una serie de oportunidades de movilidad, de poner en juego las habilidades empleables y los recursos de origen. La formación de clase está directamente correlacionada con aspectos de igualdad o desigualdad de oportunidades. En otras palabras, difícilmente una sociedad de clases presenta igualdad de oportunidades para individuos de distintos orígenes o cerramiento total de oportunidades; presente una variación constante en la forma de un flujo que depende de las jerarquías disponibles en cada sociedad. Más que el mérito, lo que importa es la oportunidad con respecto a la clase de origen. Este corrimiento es una ruptura esencial con la tesis FJH.

Si bien el esquema de clasificación de Erickson, Goldthorpe y Portocarrero (1979) (conocido como escala EGP) puede desagregarse en siete o más categorías, su núcleo central es una división tripartita en clase de servicios (engloba a grandes y pequeños propietarios y puestos directivos y gerenciales), clases intermedias (profesionales y trabajadores administrativos de sector público y privado) y clase trabajadora. Jorrot, (*op cit*) a su vez, distingue para el caso argentino entre una clase calificada y no calificada, haciéndose eco de una población marginal y de productividad casi nula.

Erik O Wright es el otro exponente de la mayor crítica a la tesis FJH. Forjado en una escuela cercana al marxismo analítico retoma además los trabajos de Goldthorpe, aunque le reprocha la falta de una dimensión de explotación en su conflicto intracase.

Para Wright (1983) el eje también debe salirse del logro para centrarse en un análisis “de permeabilidad social”. Como marxista, este autor no se confirma con dividir aspectos de clase de otros, sino que estudia como se conforman esos aspectos mismos con la intervención de factores conjuntos. Estos factores incluyen la especificidad de cada país, las “fronteras” de clase, el sector de actividad y el género. Desde Wright nos proponemos ver si existen mecanismo de cerrazón y estrechamiento, que no se definirían en menos oportunidades, sino en la esencia misma del sistema de clases. Cabe esperar que en la periferia, las posiciones “dominantes” estén aún más cerradas, por cuanto los mecanismos de reproducción serían aún más coercitivos. (1992; 1994; 1997)

Aquí es importante recuperar a Cortes y Escobar Latapí cuando señalan que la hipótesis FJH ha tenido una impronta especial en América Latina, ya que fue asociada muchas veces al rol del mercado como igualador de oportunidades. Aunque en su formulación se referían a homogeneidad y continuidad, estaba implícito cierto efecto de sedimentación. En otras palabras modernización a través del mercado conllevaría igualación de oportunidades, y a mayor crecimiento de la economía, mayores posibilidades entre los sectores que participaran del nuevo mercado laboral (Cortes y Escobar Latapí, 2007)

Las observaciones de Germani y Jorrat sobre el crecimiento de la movilidad circulatoria y la relativa independencia de los patrones de movilidad con respecto al ciclo económico, la postura de la “insuficiencia dinámica” de Filgueiras y Geneletti, la categoría de movilidad espuria y las salvedades que hicieran Goldthorpe y Wright nos llevan a interrogarnos si tras varios años de recuperación económica y más de treinta de aplicación del paradigma de mercado, se han dado cambios importantes en este barrio periférico o estamos ante otra fenómeno de movilidad espuria.

Propuesta metodológica

En la tradición de los análisis de movilidad social, el método descriptivo (Germani, 1963) implica una primer instancia, de carácter exploratorio, que permite establecer las tendencias de movilidad social intergeneracional. El mismo, parte de una tabla o matriz de movilidad (Kerbo, 2003; Beccaria, 1978; Boado Martínez, 2008).

Tabla 1: Modelo de Tabla de movilidad

	Clase de destino	Marginales	
Clase de origen	W	X	$W+X=A$
	Y	Z	$Y+Z=B$
Marginales	$W+Y=C$	$X+Z=D$	$A+B=C+D$

Fuente: Kerbo (2003:23)

W-Z es la diagonal principal, donde coinciden la categoría de origen (del padre/madre) y la de destino (hijo/a). Aquí se ve una franja denominada de “inmovilidad”, es decir, donde los hijos reproducen el mismo estrato de origen, es decir, de los padres.

De esta manera, la diagonal principal representa la zona de inmovilidad, las celdas por debajo de la misma la zona de movilidad ascendente, y las celdas por sobre la diagonal la zona de movilidad descendente.

W-X y **Y-Z** son los marginales de la clase de origen, el cual está formado por la suma de todas las casillas correspondientes a cada categoría de la clase de origen o de los padres.

W-Y y **X-Z** son los marginales de la clase de destino, el cual está formado por la suma de todas las casillas correspondientes a cada categoría de la clase de destino o de los hijos.

Otro elemento importante a destacar son los *outflows* o tasas de origen y los *inflows* o tasas de entrada o destino.

Los *outflows* refieren a la distribución observada por fila, es decir de cada una de las categorías ocupacionales de los padres y expresan la proporción de los distintos destinos según los distintos orígenes sociales.

Los *inflows* son la distribución por columna, es decir por cada una de las categorías ocupacionales actual (Boado Martínez, 2008) y expresan la proporción de los distintos orígenes según los distintos destinos sociales.

Índices

Índice bruto de movilidad: Es el cociente entre el total de casos fuera de la diagonal principal de la tabla y el total de casos por cien (por oposición, el cociente entre los casos en la diagonal y el total de casos es el índice bruto de inmovilidad).

Índice bruto de movilidad ascendente: se calcula considerando el total de las personas que ascendieron de categoría ocupacional con respecto a sus padres, sobre el total muestral

Índice bruto de movilidad descendente: considera, con la misma lógica que el anterior, el total de personas que presentan una categoría ocupacional menor a la de sus padres.

Índice de movilidad estructural: Se obtiene como la diferencia entre el total muestral y la suma de las menores frecuencias marginales vinculadas a cada celda de la diagonal

principal, porcentualizado según el total de casos.

Índice de movilidad de corta distancia: refiere a aquella en las celdas contiguas a la diagonal de inmovilidad

Índice de movilidad de larga distancia: está marcada por dos o más celdas con respecto a la diagonal principal.

Índice de asociación: se comprende como la distancia entre la situación real de la tabla de movilidad y aquella en la que existe “movilidad perfecta”. En este sentido un índice igual a 1 indicaría que los valores observados coinciden con los esperados, mientras que el inferior a uno indica que son menores y el superior que son mayores.

Las categorías de análisis:

El CIUO (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones) resulto de un esfuerzo conjunto de la OIT en 1968 para proveer un marco de comparación entre las diferentes estructuras sociales de países semi o directamente industrializados. Torrado (1992) parte de la condición socio-ocupacional para construir un nomenclador de categorías socio-ocupacionales. Para eso toma en consideración:

Condición de Actividad

Grupo de Ocupación

Categoría de ocupación

Sector de Actividad

Tamaño del Establecimiento

Rama de Actividad

Dicho nomenclador parte del CIOU, y la autora define ocho grupos que le servirán de base para hacer una comparación entre los censos de 1947, 1960, 1970 y 1980.

En su clasificación, Torrado (op cit) al igual que Germani muchos años antes busca trazar un perfil de la estructura social de la Argentina. La misma autora hace esto patente cuando afirma que el libro de Germani de 1955 : “no sólo se analiza el perfil de la estratificación

social sino que también se abordan diversos comportamientos sociales, demostrando que los mismos difieren según la clase social de origen (...) muy diferentes dimensiones de la acción individual y social se conjugan natural y armoniosamente merced al abrigo de una misma mirada analítica” (1992:11)

Torrado (1992) se propone, con reservas , “elaborar un diagnóstico de la evolución de la estructura social argentina” (op cit; 12) Su programa de 8 categorías socio-ocupacionales constituyen un punto de partida ya que los utiliza como simil de clases.

Si bien el CIOU ofrece un punto de partida importante y una base teórica y empírica considerable, es necesarios introducirle algunos matices como los propuestos por Solis (2007) y Cortes y Escobar Latapi (*op cit*) Estos autores proponen trabajar con estratos que se definen en torno a las oportunidades de crecimiento, el prestigio de las ocupaciones y el posicionamiento en el proceso de producción. Pero tales articulaciones son situadas a nivel local, con una historia incorporada. Se trata de un modelo de estratos socio-ocupacionales (Cortes y Escobar Latapí, *op cit*:31) Solís indica que estos estratos son comparables entre sí, pero que devienen del grado de subordinación al mercado local y hasta internacional. Esto hace que adoptemos esta propuesta para este barrio periférico.

En términos de construcciones tomaremos las dimensiones propuestas por el CIOU , pero adaptándolas a este contexto. Siguiendo a Jorrat (*op cit*), planteamos un esquema de cuatro clases que combinan algunas de las dinámicas propuestas por Goldthorpe y Wright. Se definen los siguientes estratos:

Clase I

- Propietarios de pequeños y grandes establecimientos que sean empleadores
- Profesionales en función específica asalariados en grandes establecimientos
- Técnicos docentes y supervisores asalariados en grandes establecimientos
- Trabajadores especializados del sector público

Clase II

- Trabajadores especializados o no que sean empleadores en establecimientos pequeños
- Trabajadores cuenta propia que cuentan con su propio establecimiento sin ser

empleadores

- Asalariados especializados en blanco y en grandes establecimiento
- Cuenta propia profesional

Clase III

- Trabajadores especializados en negro y en grandes establecimiento
- Profesionales en negro en pequeños establecimientos
- Asalariados calificados en negro
- Asalariados no calificados en blanco

Clase IV

- Cuenta propia de subsistencia
- Asalariados en negro en pequeños establecimientos
- Servicio doméstico

Análisis.

Como se indicara al principio, estudiaremos la situación actual de los hijos en comparación con la situación laboral de los padres, cuando ellos tenían catorce años. Definidas los grupos, procedemos al análisis de la tabla de movilidad.

Tabla 2: Tabla de movilidad intergeneracional

Clase del padre
Clase I
Clase II

Clase III
Clase IV
Total

Fuente: relevamiento Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social (2009)

Como puede verse, solo en el caso del Clase III, se concentran la mayoría de los casos en sentido de columna, aunque los valores de la confluencia en el Clase IV también son importantes. Esto nos da un primer indicio de que se trata de un caso en donde hubo una movilidad importante.

Tabla 3. Índices brutos

I n d i c e s	Valores en porcentaje
I n m o v i l i d a d (s o b r	25.9 %

e	
e	
l	
t	
o	
t	
a	
l	
n	
u	
e	
s	
t	
r	
a	
l	
)	
N	
o	
v	
i	
l	
i	
d	
a	
d	
(	
s	
o	74,1 %
b	
r	
e	
e	
l	
t	
o	
t	
a	
l	

n u e s t r a l)	
N o v i l i d a d a s c e n d e n t e (s o b r e e l t o t a	38,9 %

I	
n	
u	
e	
s	
t	
r	
a	
l	
)	
N	
o	
v	
i	
l	
i	
d	
a	
d	
d	
e	
s	
c	
e	
n	
d	
e	35, %
n	
t	
e	
(	
s	
o	
b	
r	
e	
e	
l	
t	
o	

t a l n u e s t r a l)	
N o v i l i d a d E s t r u c t u r a l	24,2 %
N o v i l i d a d C	49,9 %

i
r
c
u
l
a
t
o
r
i
a

Fuente: relevamiento Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social (2009)

Como podemos observar, se trata de un cruce en donde se ha dado una fuerte movilidad, cercana al 75 %. Y, sin embargo, la movilidad circulatoria es cercana al 50 % y casi el doble de la estructural. Rescatamos una vez más la observaciones de un movimiento en apariencia importante , pero falto de alcance.

Tabla 4 índices brutos : movilidad ascendente y descendente de corta y larga distancia

I
n
d
i
c
e
s

Valores en porcentaje

M
o
v
i
l
i
d
a
d

d
e
s
c
e

21,4 %

n d e n t e d e c o r t a d i s t a n c i a	
N o v i l i d a d d e s c e n d e n t	13,8 %

e	
d	
e	
l	
a	
r	
g	
a	
d	
i	
s	
t	
a	
n	
c	
i	
a	
N	
o	
v	
i	
l	
i	
d	
a	
d	
a	
s	
c	18,4 %
e	
n	
d	
e	
n	
t	
e	
d	
e	
c	

o r t a	
d i s t a n c i a	
N o v i l i d a d	
a s c e n d	20,5 %
e n t e	
d e	
l a r g a	
d	

i
s
t
a
n
c
i
a

Fuente: relevamiento Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social (2009)

En los movimientos descendentes, vemos que los de corta distancia son bastante superiores.

En los movimientos ascendentes la diferencia es mínima.

Tabla 5: Índices de asociación

Clase del padre	Clase del encuestado			
	Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV
Clase I	1,1	1,0	1,0	0,9
Clase II	1,0	0,8	1,3	1,0
Clase III	1,1	1,1	0,9	0,9
Clase IV	0,8	0,8	1,0	1,2

Fuente: relevamiento Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social (2009)

Como señalamos al principio, los índices de avocación comprenden la distancia entre la situación real de la tabla de movilidad y aquella en la que existe “movilidad perfecta”. Un índice igual a 1 indicaría que los valores observados coinciden con los esperados, mientras que el inferior a uno indica que son menores y el superior que son mayores.

En la diagonal principal encontramos que los valores más altos se dan en los extremos, es decir, que la tendencia de inmovilidad de los extremos, como proponía Goldthorpe se evidencia levemente aquí

Las celdas en amarillo comprenden las zonas de movilidad descendente, podemos encontrar que los valores se ajustan bastante a lo previsto, excepto por el pasaje del Clase II al III.

La zona ascendente, en turquesa claro también indica que no habría valores por encima de lo previsto salvo en el pasaje del Clase III a los Clases I y II. Para interpretar estos índices , debemos volver a recordar que tipo de ocupaciones jerarquizadas las componen. Se trata de trabajadores especializados y asalariados no especializados en blanco. Entre ambas

categorías van variando los tamaños de establecimiento, los grupos de ocupación y las variables de registro.

En otras palabras, la falta de permeabilidad que se da entre los propietarios de pequeños establecimientos y las clases medias altas profesionales se evidenciarían en la alta continuidad del Clase I. La falta de diversos capitales sociales y económicos haría lo propio en el Clase IV.

En este contexto, las asociaciones más fuertes se dan entre los Clases que nuclean a profesionales cuenta propia, trabajadores especializados o no, en negro o en blanco, en establecimientos grandes o pequeños. De entre ellos, hay un pequeño cambio que debe destacarse que es aquel que se da entre los hijos de los asalariados no especializados y los profesionales en pequeños establecimientos que podrían estar accediendo a un mejor entorno de formalidad en su desempeño profesional o convertirse en pequeños propietarios (Cortes y Latapi, op cit)

Como movimiento puede tener impacto a nivel local, y hasta suponer cierta mejora. Pero retomando a Filgueiras, (op cit) sigue siendo espurio, pues se basa en cambios en las jerarquías o capitales de dos segmentos cuya distancia social no sería tan grande, las clases medios bajas y las clases trabajadores

Conclusiones

Las versiones simplificadas que se han difundido de la tesis FHJ que buscaron primero asociar el crecimiento económico al desarrollo y sostuvieron al mercado como agente privilegiado. Una lectura que recibió las críticas de teóricos de países desarrollados y de la región. En este ejercicio se buscaron poner a prueba esas críticas en la siguiente secuencia.

1 – Se relevó un barrio periférico tras un contexto socio-económico expansivo y sostenido durante al menos 5 años. O sea, hubo crecimiento. Tendría que haber movilidad ¿ascendente?

2- Se construyeron categorías de Clases que respetaban las observaciones iniciales de Goldthorpe y Wright sobre las peculiaridades locales y regionales. En este sentido, el Clase I hacía confluir las mayores jerarquías que proveen de la educación y la propiedad como

cerrazon y autoridad (Wright, *op cit*; Cortes y Escobar Latapí, *op cit*)

3 – Se puso a prueba el enfoque de insuficiencia dinámica, de movilidad independiente y circulatoria. La distancia de entre índices brutos que anunciaban un amplio margen de movilidad, la falta de permeabilidad de los Clases I y IV y el sentido de las asociaciones mostró que detrás de una fachada de mucho movimiento, se produjeron fricciones de recambio al seno de las clases medias bajas y los trabajadores más o menos integrados al mercado. En este sentido, el Clase III como destino de las caídas y como punto de partida de los ascensos es el gran protagonista. Algo quizás esperable en un barrio periférico.

Aún así, este es un estudio exploratorio que requiere otros complementos más desarrollados que permitan dar cuenta de que factores intervienen en las trayectorias de movilidad inter e intrageneracionales de estos segmentos localizados

Bibliografía

Aldaz-Carrol, E. y Morán, R. (2001): “Escaping the Poverty Trap in Latin America: The Role of Family Factors”. Cuadernos de Economía. Año 38. N°114.

Atria R. (2004) “Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales”, serie políticas sociales n° 96, CEPAL, Santiago de Chile Aldaz-Carrol, E. y Morán, R. (2001): “Escaping the Poverty Trap in Latin America: The Role of Family Factors”. Cuadernos de Economía. Año 38. N°114.

Beccaria, L., Carpio, J. y Orssatti A. (1997), Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico, en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.) Informalidad y Exclusión Social. SIEMPRO-OIT-Ed. FCE, Bs.As.

Beccaria, Luis (1978): “Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires”, Desarrollo económico, 17, pág. 593-618.

Bertaux, Daniel y Paul Thompson. (1997). Pathways to Social Class. A qualitative approach to social mobility. Oxford: Oxford University Press.

Bertaux, Daniel y Paul Thompson. (2005). Between Generations: Family Models, Myths & Memories. Oxford: Oxford University Press.

Boado Martínez, Marcelo (2008) La movilidad social en el Uruguay contemporáneo. Montevideo: IUPERJ, UCM, UdelaR, CSIC.

Boado Martínez, Marcelo (2009): “Informática aplicada a las Ciencias Sociales. Re-visión de análisis de tablas e introducción a los modelos Log lineales”, material inédito del curso de posgrado de nombre homónimo, dictado en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, en Noviembre de 2009.

Carabaña, J. (comp.). 1995. Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik Olin Wright. Madrid: Fundación Argentaria-Visor.

Carabaña, J. (1999). Dos estudios sobre movilidad intergeneracional. Madrid: Fundación Argentaria-Visor.

Cortes Fernando y Escobar Latapí Agustín (2007) “Modelos de acumulación de capital y movilidad social: un estudio en seis ciudades mexicanas” en Cortés, Fernando; Escobar Latapí Agustín. y Solís Patricio (2007): “Cambio estructural y movilidad social en México”, El Colegio de México, DF.

Costa Pinto, E., (1959), “Estratificação social e desenvolvimento econômico”, Boletim do Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais, Vol. 2, Nº 3, Rio de Janeiro.

Erikson, R, Goldthorpe, J y Portocarrero, L (1979) “International Mobility in Three Western European Societies”, en British Journal of Sociology, 30: 415

Filgueira, Carlos y Geneletti, Carlo (1981): Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina, Santiago de Chile: Serie Cuadernos de la CEPAL, Nro 39.

Filgueira, Carlos (2001): La Actualidad de Viejas Temáticas sobre los Estudios de Clase, Estratificación y Movilidad Social en América Latina, Santiago de Chile:

CEPAL, Serie Políticas Sociales Nro 51.

Franco, Rolando; León, Arturo; Atria, Raúl (2007) “Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo”, en Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago (Pág. 43 a 64)

Germani, Gino. 1963. “Movilidad social en la Argentina”. En Seymour M. Lipset y Reinhardt Bendix (comps.). Apéndice II, 317-365. Buenos Aires: EUDEBA.

Germani Gino (1971): “Sociología de la modernización: estudios teóricos, metodológicos y

aplicados a América Latina, Edit. Paidós, Buenos Aires.

Goldthorpe J y Hope K. (1972) Occupational grading and occupational prestige, En Social Science Information 11; 17

Goldthorpe J. (1974) “ Industrial Relations in Great Britain. A critique to reformism. En Politics Society 4; 419

Goldthorpe J y Llewelin, C (1977) Class Mobility in Modern Britain: Three Theses Examined en Sociology; 11; 257

Goldthorpe J y Bevan P. (1977) The study of social stratification in Great Britain: 1946-1976 en Social Science Information ; 16; 279

Goldthorpe (1980) Social Mobility and Class Structure , Clarendon Press, Oxford

Goldthorpe John y Payne, C (1986) Trends in Intergenerational Class Mobility in England and Wales en Sociology ; 20; 1

Goldthorpe J y Marshall G (1992) The Promising Future of Class Analysis: A Response to Recent Critiques en Sociology ; 26; 381

Gómez Rojas, Gabriela Vivian, (2001): Las Mujeres y el Logro de Autoridad en el Trabajo: Un Estudio en el AMBA. Boletín del Consejo Profesional de Sociología, v.19, n.1, p.5 – 10.

Jorrat, Jorge Raúl (1987). “Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires”. Desarrollo Económico 27: 261-278.

Jorrat, Jorge Raúl (1997). “En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980”. Desarrollo Económico 37: 91-116.

Jorrat, Jorge Raúl (2000). Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires. Tucumán: EUDET.

Jorrat R. (2001) “Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires”, Univ de Tucuman, San miguel de Tucuman.

Jorrat, Raúl, (2009): Paper Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina Reunión científica en Reunión Científica “Actualizando los debates sobre la estructura y la movilidad social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Kerbo, Harold R. (2003) Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global, Mc Grawill/ Interamericana de España, S.A.U.

Kessler, Gabriel; Espinoza, Vicente (2007) “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas, En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.

Nina, E., Grillo, S. y Malaver, C.A. (2003): “Movilidad Social y Transmisión de la Pobreza en Bogotá”. *Economía y Desarrollo*, Vol.2, N°2.

Núñez, J. y Risco, C. (2004): “Movilidad Intergeneracional del Ingreso en un País en Desarrollo: El Caso de Chile”. Documento de Trabajo N°210. Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Santos, Humberto (2009): ¿Dime con quién creciste y te diré cuánto ganas?: Efectos de las características familiares sobre el salario, en Serie Estudios Sociales n° 1, Ministerio de Planificación, Santiago de Chile.

Solis Patricio (2007) “Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey ,México” en Corté, Fernando; Escobar Latapí Agustín. y Solís Patricio (2007): “Cambio estructural y movilidad social en México), El Colegio de México, DF.

Torrado Susana (1992) “Estructura social de la Argentina” , Ediciones La Flor, Buenos Aires.

Wright, E. (1983). Clase, crisis y estado. Madrid: Siglo XXI de España.

Wright, E. (1992). “Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases”. Zona Abierta, N° 59-60. Madrid.

Wright, E. (1994). Clases. Madrid: Siglo XXI.

Wright, E. (1997) Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis. New York: Cambridge University Press.